



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XII

Nº 30

13.05.2018

Evangelio del Domingo

Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios

Conclusión del santo evangelio según san Marcos (Mc 16,15-20).

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Lecturas del domingo de la 7ª Semana de Pascua (13.05.2018)	
1ª Lectura:	De los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11).
Salmo:	Salmo 46 (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9).
2ª Lectura:	De la carta de san Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23).
Evangelio:	Del Evangelista san Marcos (Mc 16, 15-20).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (78)

ACOMPañAR EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA VIDA MATRIMONIAL

La elección responsable de la paternidad presupone la formación de la conciencia que es “el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que este se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella” (Gaudium et spes,16).

En la medida en que los esposos traten de escuchar más en su conciencia a Dios y sus mandamientos, y se hagan acompañar espiritualmente, tanto más su decisión será íntimamente libre de un arbitrio subjetivo y del acomodo a los modos de comportarse en su ambiente».

Sigue en pie lo dicho con claridad en el Concilio Vaticano II: «Cumplirán su tarea [...] de común acuerdo y con un esfuerzo común, se formarán un recto juicio, atendiendo no sólo a su propio bien, sino también al bien de los hijos, ya nacidos o futuros, discerniendo las condiciones de los tiempos y del estado de vida, tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia. En último término, son los mismos esposos los que deben formarse este juicio ante Dios».

Por otra parte, «se ha de promover el uso de los métodos basados en los “ritmos naturales de fecundidad” (Humanae vitae, 11). También se debe hacer ver que “estos métodos respetan el cuerpo de los esposos, fomentan el afecto entre ellos y favorecen la educación de una libertad auténtica” (Catecismo de la Iglesia Católica,2370), insistiendo siempre en que los hijos son un maravilloso don de Dios, una alegría para los padres y para la Iglesia. A través de ellos el Señor renueva el mundo».

Los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado durante el cual los cónyuges crecen en la conciencia del significado del matrimonio. De aquí la exigencia de un acompañamiento pastoral que continúe después de la celebración del matrimonio. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges expertos pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes. Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la Eucaristía dominical, y alentar a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida.



Encuentro con Jesús

San Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo:

«**ID AL MUNDO ENTERO Y PROCLAMAD EL EVANGELIO A TODA LA CREACIÓN...**».

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.



Lo primero es creer en la fuerza regeneradora del Evangelio. Los relatos evangélicos enseñan a vivir la fe no por obligación, sino por atracción. Hacen vivir la vida cristiana no como deber, sino como irradiación y contagio.

Tiene razón el papa Francisco cuando nos dice que el principio y motor de la renovación de la Iglesia en estos tiempos hemos de encontrarlo en «**volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio**».

Apóstoles de la Caridad

Padre Gaetano Nicosia, salesiano (I)

«**Quien lo conocía, quedaba conmovido por su bondad, alegría y entusiasmo**»

Tenía 102 años cuando, a última hora de la mañana del pasado 6 de noviembre, el padre **Gaetano Nicosia**, totalmente lúcido, pedía a una de las Pequeñas Hermanas de los Pobres que le atendían, que llamasen a un sacerdote que le administrara la Santa Unción de los Enfermos. Sabía que su hora había llegado. Sus hermanos religiosos acudieron prestos a su cabecera, junto con el Cardenal Joseph Zen, quien celebraría la Santa Misa en la que el padre Gaetano recibió, antes de morir, la última eucaristía. Conocido como el **Ángel de los Leprosos**, su historia compone una página evangélica de altruismo, bondad e imitación de Jesús.



Gaetano Nicosia había nacido en San Giovanni La Punta (Catania - Sicilia), el 3 de abril de 1915. Perdió a su padre en la guerra, cuando sólo tenía 3 años. «*Mi mamá tenía 27 años a la muerte de nuestro padre. No volvió a casarse. Su vida, que empezaba todas las mañanas asistiendo a Misa, la dedicó por entero a sus dos pequeños, a mi hermano y a mí*». Su hermano, Salvatore, murió hace algunos meses, ¡a la edad de 105 años!

De San Giovanni La Punta era también Gabriele María Allegra, el padre franciscano, ahora beato, que tradujo la Biblia al idioma chino. Amigos desde la infancia, volverían a encontrarse, como misioneros, en Hong Kong y Macao.

A los 16 años, decide hacerse salesiano e ingresa en el colegio de Gaeta (Latina - Lazio). «*A mi madre no le hacía mucha gracia: ella estaba contenta de que yo fuera salesiano, pero no quería que me fuera tan lejos de casa*». Si hubiera sabido que, tres años más tarde, ¡su primer destino sería Hong Kong!...

Allí llegó Gaetano el 12 de noviembre de 1935 para hacer el noviciado con otros 13 compañeros de varios países del mundo (algunos de ellos, durante la persecución comunista en China, morirían en prisión por su fe). La constitución física de Gaetano era frágil y el maestro de novicios quería repatriarlo. Pero es retenido por el entonces provincial don Carlo Braga, el "**Don Bosco de China**", un verdadero padre para generaciones de salesianos, cuya causa de beatificación está ya en curso. «*Fui a ver a Don Braga y, llorando, le pedí que me diera otra oportunidad*». Para sorpresa de todos, él le dijo: «*Mañana por la mañana, harás tu profesión simple. ¡Ahora bien, solo te pido que no me hagas quedar mal!*»

Seguirá (II) en la próxima Hoja Semanal...